

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ÉCIJA. ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo I)

Julio 2016
Ramón Freire Gálvez.

En la Biblioteca Nacional de España, si usted es curioso y tiene interés en conocer algunas noticias relacionadas con Écija, dentro del apartado *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, en Búsqueda, inserta usted el nombre de Écija y le aparecerán 32.261 resultados, se le irá abriendo la correspondiente ventana, donde no sólo puede leer sino imprimir las propias noticias. Yo llevo varios años picando en ellos. Eso es lo que he hecho y sigo haciendo cuando el tiempo y mis otras ocupaciones me lo permiten; noticias que, comprobadas por otras vías la mayoría de ellas,



son fidedignas.

No quiero adelantar el contenido de ninguna de ellas, pero hay para todos los gustos, unas más alegres y otras más tristes, anecdóticas y desgraciadas, agradables y desagradables y algunas que vuelven a marcar nuestra Ciudad como un pueblo conformista e indolente en muchas ocasiones, pero lo mejor será que usted las vaya conociendo, disfrutando y compartiendo, recuperando algo que por razón de edad no llegamos a conocer y otras que, conocidas, no supimos la trascendencia que tuvieron a nivel nacional.

En definitiva, nunca está de más seguir conociendo Écija, sus cosas y sus gentes, máxime teniendo en cuenta que el saber no ocupa lugar y que la cultura lo hace a uno más libre, aunque también más responsable. De todas las noticias me abstendré hacer conclusión ni comentario alguno, pues será usted querido lector, quien deba sacarlas y hacerlo cuando las conozca.

Al ser tantas noticias las que iré publicando, será ello periódicamente y por partes o capítulos como lo haga. En ellas no voy a seguir un orden cronológico en cuanto a fechas, pues tal como las tengo en mi archivo las voy a ir desmenuzando, eso sí, citando la fuente periodística correspondiente y su fecha, así que nos ponemos en marcha y a leer que no es mala cosa en estos tiempos de tanta política, fútbol y programas de la llamada salsa rosa.

En octubre de 1932, en plena II República Española, Écija también sufrió actos vandálicos como el que aparece fechado **el 25 de Octubre de 1932, en *La Tierra y La Correspondencia de Valencia***, bajo el siguiente título y crónica:

En la provincia de Sevilla ardieron tres iglesias. Los incendiarios en acción. Incendios en Écija: Anoche sobre las diez, ardió la iglesia parroquial de San Gil y el Convento de las Hermanas Descalzas de Écija. Los vecinos y las autoridades acudieron y consiguieron dominar el fuego. Para prender fuego a las dos iglesias las puertas fueron rociadas con gasolina.

En la madrugada del domingo, junto a la puerta del convento de los Padres Carmelitas de Écija, un vecino halló una mecha encendida, que estaba unida a una botella llena de gasolina. El vecino cortó la mecha y avisó a los religiosos, los cuales lanzaron las campanas a rebato. Al oír las campanas acudió el vecindario, indignado por el atentado, que milagrosamente no llegó a consumarse. Lindando con el convento está el Asilo de Ancianos a cargo de las Hermanas de la Caridad, donde pudo originarse una enorme catástrofe si se produce el incendio. Todavía no repuesto el público de esta impresión, cuando sonaron a rebato las campanas de San Gil, donde se venera el Cristo de la Salud de incalculable valor. La alarma fue grande, debida a que fue encontrada a la puerta otra botella con mecha, siendo esta última apagada por un vecino. Las autoridades trabajan por encontrar a los autores de estos vandálicos hechos. Se tiene la impresión de que los incendiarios son forasteros.

Bajo el título *Del ataúd al lecho*, aparece una breve **noticia publicada el 2 de Marzo de 1930 en La Crónica Meridional**, que dice así:

Dicen de Écija que cuando se trasladaba al cementerio para enterrarle a Don Jerónimo Enriles, de 25 años, hijo del Coronel de Artillería, se sintió que se movía. Inmediatamente se dio orden al clero que se retirase. Seguidamente se procedió a sacarlo del ataúd, llevándosele al lecho, donde los parientes lo observan.

Personalmente he comprobado en el Registro Civil de Écija dicha defunción y la misma aparece inscrita al tomo *112, página 291, Sección 3ª*, bajo el siguiente contenido:

En la Ciudad de Écija a las once y diez horas del día veintiocho de febrero de mil novecientos treinta, ante D. Eduardo de Saavedra Gómez, Juez Municipal y D. Mariano Balmaseda Ordóñez, Secretario, se procede a inscribir la defunción de Jerónimo Enrile González de Aguilar, de veinticinco años, natural de Cádiz, provincia de idem, hijo de D. Jerónimo y D^a Dolores, domiciliado en calle Rejón nº siete y de estado soltero, falleció en su domicilio el día de ayer a las ocho horas a consecuencia de pulmonía, según resulta de certificado facultativo y reconocimiento practicado y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de esta población. Esta inscripción se practica en virtud de manifestación de José Muñoz Tortolero, de esta vecindad, Sacristán y de sesenta y seis años, como encargado por la familia, habiéndola presenciado como testigos D. José Fernández Ojeda y D. Francisco Sojel Abolafio, mayores de edad y vecinos de esta población. Siguen las firmas.

Ninguna otra anotación posterior a la anterior aparece en dicho Registro Civil, por lo que suponemos que efectivamente, con independencia de lo que acaeciera cuando fueron a enterrarle, falleció dicho señor.

Seguimos con una relacionada con los estudiantes ecijanos, sin olvidarnos que el pasado año 2015 el Instituto de Enseñanza San Fulgencio de Écija, celebró su L Aniversario y digo esto, porque muchos años antes ya había en nuestra ciudad un colegio academia con el mismo nombre, que lo fue en honor al Obispo de Écija San Fulgencio, hermano de Santa Florentina y que tanta relación tuvieron con esta ciudad. Aparece la noticia publicada en **La Voz, el día: Sábado 22 de Enero de 1927**, bajo el título DESDE ECIJA y dice así:

Una velada. En el Colegio-academia de San Fulgencio, tuvo lugar el pasado domingo 16 del corriente una velada artístico-literaria, con objeto de así poder tributar a su venerado titular un homenaje de franca simpatía, en el cual tomaron parte todos los niños alumnos de dicho colegio. Por la mañana, a las nueve, se verificó una solemne función religiosa y la comunión general de los alumnos, en la iglesia de Santa María, estando el panegírico a cargo del elocuentísimo orador sagrado Don Rafael Rodríguez García.

Luego, llegada la tarde, a las dos y media, en el amplio local del Colegio, varios alumnos del mismo recitaron algunas bellas composiciones poéticas originales y otros pronunciaron hermosos discursos. A continuación representaron, con gran acierto, por parte de todos, los graciosos sainetes titulados: *Una hora fatal* y *Los sobrinos*, respectivamente, siendo grandemente aplaudidos los pequeños artistas por la distinguida concurrencia que llenaba totalmente el local.

Por último, el doctor Don Alberto Flores Fernández, cura párroco de San Gil y profesor de este colegio, pronunció un brillante discurso. Como quiera que hacer relación exacta detallando ampliamente el extenso programa en que consistió el acto tan simpático, ocuparía gran espacio, nos abstenemos de hacerlo, complaciéndonos en anotar los nombres de los simpáticos niños que tomaron parte en el mismo, siendo estos los siguientes: José Guerrero, Luis Enrique Elías, Juan Díaz, Manuel Luna, Juan Domínguez, Manuel Greppi, Carlos Saavedra Minguez, José Serrano y Julio Juan Jiménez Romero.

Asistieron a tan simpático acto representaciones civiles y eclesiásticas, conjuntamente con las autoridades locales, entre los que figuraban nuestro alcalde don Luis Saavedra y el señor arcipreste; los profesores Don Manuel Bermudo, Don Luis Yáñez, Don Antonio Jiménez Moreno y don José Rodríguez, como así también las respectivas familias de los alumnos y distinguidas señoras y señoritas de la sociedad ecijana. Terminado el festival, el director del Colegio, Don Rafael Martínez Ibáñez, dirigió unas sentidas palabras de agradecimiento a tan selecta concurrencia, en alusión al acto celebrado.

El anuncio de dicho colegio que he insertado aparece en una revista dedicada a la feria de Écija del año 1927.



El ambiente taurino ecijano, ahora tan decaído, no sólo en nuestra Ciudad sino en casi toda España, en los años 1950 era no sólo esplendoroso sino también de

enfrentamientos, entre los seguidores de Bartolomé Jiménez Torres y Jaime Ostos Carmona, los dos toreros ecijanos que, sobre todo, al principio de su carrera taurina, rivalizaron una que otra vez y así ocurrió en la feria de **Septiembre de 1951, cuando ambos eran novilleros, tal como refleja Hoja Oficial del Lunes de Granada, Sección Chiqueros (aporto fotografía por su gracia en el diseño), en 24 de Septiembre de dicho año**, bajo el título de:

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ GANA LA OREJA DE PLATA EN ECIJA. Écija, 23. Novillada de feria, en la que se disputa la oreja de plata, que se ha adjudicado Bartolomé Jiménez que actúo mano a mano con Jaime Ostos. Ganado del Marqués de Albaserrada. Bartolomé Jiménez, en el primero ovación una oreja y salida y en su segundo, ovación, una oreja y vuelta. Jaime Ostos, en su primero ovación y petición y vuelta. En el segundo gran ovación.

Vamos ahora con un caso raro, de esos que hemos de **siempre llamados fenómenos en los seres humanos y aparece la noticia en el Boletín Oficial de Madrid, del sábado 10 de Agosto de 1833, fechada en Sevilla el 24 de Julio de dicho año**, que dice así:

Fenómeno. En la fonda del *León de Oro*, calle Lineros, se halla un fenómeno, cuyo contenido son dos niñas unidas por los pechos de derecha a izquierda y con tres piernas. Nacieron el día 21 de Enero del presente año en la ciudad de Écija, están embalsamadas, son hijas de Francisco Baena y de María del Patrocinio Trigos.

Uno de los libros que a nosotros, los que somos seguidores incansables de la cultura ecijana, nos ilustró sobre la historia de la propia ciudad, fue el publicado por el presbítero Don Manuel Varela y Escobar, titulado *Bosquejo histórico de la ciudad de Écija*, y **precisamente el 8 de Julio de 1892, el diario La Crónica de Badajoz**, se hizo eco de su publicación con el siguiente título:

Noticias Bibliográficas. *Bosquejo histórico de la ciudad de Écija*. Así se titula un libro que acaba de ver la luz pública. Comprende la historia de Écija desde los primitivos tiempos, por el presbítero Don Manuel Varela y Escobar y continuando desde la invasión francesa hasta la publicación de las ordenanzas municipales de aquella ciudad por D. Antonio T. Martel y Torres. El libro que nos ocupa, elegantemente impreso, forma un volumen de 352 páginas y contiene datos muy curiosos. Damos las gracias al editor del *Bosquejo histórico*, D. Juan de los Reyes, por el ejemplar que ha tenido la atención de remitirnos y tenemos mucho gusto en consignar que la obra se vende al precio de 3 pesetas en las principales librerías de España.



La riqueza arqueológica de la ciudad de Écija y al propio tiempo la indiferencia que, todos sin excepción, hemos mostrado de siempre por su conservación, no es nuevo de ahora, pues así se refleja en el **Diario de la**

Tarde Sur, fechado el 7 de Septiembre de 1934, dentro de información arqueológica y bajo el título de Divagaciones de un caminante, publicada por R. Bernier, a la que acompaña fotografía y que relacionada con Écija escribe:

... Recordaba que en la carretera de entrada de Écija, había dos magníficos fustes que seguramente esperaban ser convertidos en adoquines, cuando podían haber sido aprovechados como motivos decorativos en los jardines de la población y como prueba verdadera de respeto al pasado. Serían interminables los casos que en la actualidad demuestran el desdén hacia estas cuestiones, consideradas íntimamente, no sólo por el vulgo que viste mal, sino también por el vulgo de las llamadas clases directoras, como preocupaciones ociosas de chiflados...

Una reflexión en voz alta sobre la protección que gozaban *Los Siete Niños de Écija* y los bandidos en general, fue publicada en el **Noticiero de Soría el sábado 19 de Noviembre de 1898**, suscrita por Antonio Fernández y García, lo que podría trasladarse a cualquier otra época anterior así como a la actual, aunque ahora algunos de los bandidos actúen con trajes y camisas de seda. El citado artículo decía así:

Los Padrinos. Antaño y ogaño. La tradición subsiste en uno de sus aspectos peores. Antiguamente no había bandido célebre que no tuviera media docena de padrinos respetables a elegir. Ni pícaro que no hiciera pronto fortuna agarrándose a buenas aldabas. De los famosos *Niños de Écija*, se dijo, no sin justo motivo, que entre las clases más elevadas tenían protectores tan valiosos como decididos. Hoy sucede lo mismo a pesar de las diferencias de costumbres y de las nuevas ideas. Detrás de cada tunante que se encumbra, hay siempre una persona importante que le eleva y favorece. Unos dicen que es por temor y otros aseguran que es por el cálculo. En muchos casos el padrinazgo tendrá por causa el miedo y la explotación. Antes, como ahora, la protección dispensaba por encumbradas personas a ladrones y asesinos, vividores e intrigantes, ha sido para utilizar como instrumentos a los protegidos. No quiere decir esto que en todo tiempo no se haya disfrazado esta mala tendencia con la máscara de la piedad. Por lástima, por caridad, por misericordia, se ha dicho que se favorecía a los que por cualquier concepto están fuera de la ley y son verdaderos enemigos de la sociedad.



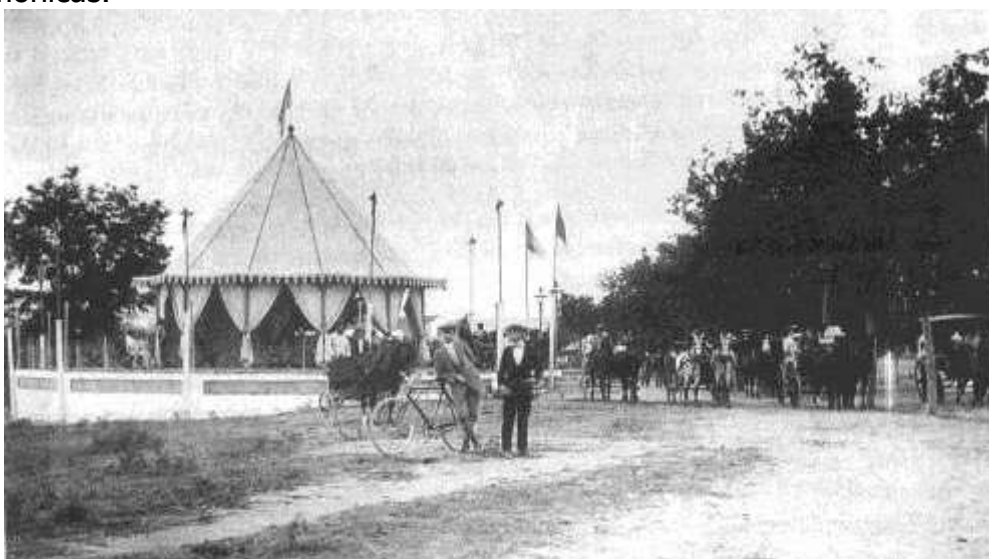
En realidad los grandes señores se entendían con los malhechores para que respetasen sus propiedades o para convertirlos en instrumentos de sus venganzas y maquiavelismos. A veces vendían su protección para el caso de que fuesen cogidos por los corchetes o que por cualquiera otra circunstancia hubiera que guardarles bien las espaldas. En estos casos, los ilustres padrinos de ladrones, asesinos y demás gente maleante, llevaban una parte en los robos. Esta era sin duda la base de la protección concedida a los bandidos de Écija.

Si en estos ocurría antaño, a pesar de ser épocas de gran religiosidad, ogaño encuentran protección decidida muchos pillos por la misma causa, Por temor y por cálculo, más por cálculo que por miedo. Como que los hombres honrados no se prestan a villanías, ni a gatuperios, se echa mano de aquellos que son capaces de todas las picardías juntas por los estímulos de Judas. Es el secreto a veces. Cuando en una población cualquiera sube como la espuma la mala gente porque sus valiosos protectores los ayudan, es porque les conviene a estos. La protección es el precio de muchas infamias que aprovecha a las gentes que de la infamia viven en las altas cumbres sociales. No hay diferencia entre lo que ocurría entonces y lo que ocurre ahora. El mal está arriba, es la gente influyente que muchas veces, aparte honrosas y dignas excepciones, no vacila en proteger a criaturas indignas de toda protección, porque son peores en todos conceptos que los animales dañinos. Toda la podredumbre política que infesta nuestro país y lo corroe, toda esa inmundicia, toda es inmoralidad, se debe al padrinazgo, hoy como ayer y siempre igual. Nuestra época no tiene nada que echar en cara a las anteriores, bajo este punto de vista.

Para terminar, por hoy, una noticia de feria, de aquella famosa y célebre feria de Mayo ecijana que, si nos ceñimos a la crónica que aportaré seguidamente, tampoco (en las que no ocupa, por los tiempos precarios que padecía la sociedad ecijana) era **nada del otro mundo, y así fue en muchas ocasiones y se recoge crónica en el *Diario La Voz*, número del sábado 27 de Mayo de 1933**, firmada por el corresponsal HELIO, dice así:

ECOS DE ECIJA. Notas de feria. Pasó la feria. Y pasó sin pena ni gloria. La nota predominante ha sido la desanimación. Una marcadísima desanimación. Escaso público por todas partes.

Sin embargo, a esta feria de mayo han concurrido una enormidad de variadísimos espectáculos y pasatiempos. Muchas barracas. Variadas casetas de distinta índole. Tíos vivos, Voladores, Tiros al blanco, dos circos, *Circo la Alegría* y *Circo Anastasini*, nuevo este año. Y multitud de barracones, donde unas cuantas muchachas exhibían sus cuerpos con vestiditos breves... Y al son de unas piezas de gramófono, bailaban incansablemente unas danzas absurdas e inarmónicas.



Naturalmente no faltaron en la feria las consabidas corridas de toros. Los toreros *Lainez, Madrileño y Gitanillo de Triana* fueron los elegidos para estas corridas. Estos toreros quisieron hacer algo bueno. Se les vieron deseos de agradar, pero no pasó de eso, del deseo nada más. Resultó la fiesta brava por antonomasia aburrida y sosa. He aquí, a grandes trazos, cómo ha pasado la feria de este año...

Redada: Por la policía local y demás autoridades, durante la feria se ha hecho una importante redada de maleantes y gente sospechosa, que vinieron para operar estos días de feria. Pero el celo y la actividad de la policía, les estropeó el negocio. Todos los detenidos, que ascienden a buen número, pasaron a la cárcel.

Cuando tenga preparada otra serie de noticias y artículos, los pondré a su disposición querido amigo lector, pero eso será en el Capítulo II, hasta entonces, que los disfrute y divulgue.